



Dominica 5.^a después de Pascua

PEDID Y RECIBIREIS : Jn. 16, 23-30

INTRODUCCION.

1. La Iglesia nos ofrece, como sublime enseñanza, un fragmento del gran coloquio de Cristo con sus Apóstoles en la Cena.
2. Trata de la oración, de su importancia, necesidad y eficacia.

I.—ALGUNOS PRINCIPIOS TEOLOGICOS.

A) Qué es la oración.

Levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes (Catecismo). Un trato amigable, un coloquio íntimo, una conversación sencilla, espontánea, sincera; nada más.

B) Necesidad de orar.

1. Sin la oración no podremos alcanzar los bienes sobrenaturales, ni la vida eterna.
2. Amar a Dios es el primero de todos los preceptos. Pero el amor exige el trato frecuente con el amado (oración).

II.—CONTENIDO DEL EVANGELIO.

A) Cómo debemos orar.

1. En el nombre de Jesús: «Cuanto pidiereis al Padre, os lo dará en mi nombre. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre».
 - a) Somos hijos de Dios, y el corazón del Padre está abierto para nosotros: «El mismo Padre os ama».
 - b) Cristo, Redentor, fue quien nos devolvió a los brazos del Padre: Mediador entre El y nosotros.
2. Con humildad. Somos pobres e indigentes de lo humano y divino. Reconozcámoslo. Nos envuelve la nada, la insuficiencia, el vacío... Miremos a Dios, que es poderoso.
3. Con absoluta confianza: «¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan le dará una piedra?... Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial?» (Lc. 11, 11-13).
4. Con perseverancia: «Pedid y se os dará» (Lc. 11, 9).

B) Qué debemos pedir en la oración.

1. La salvación ante todo y sobre todo: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia» (Mt. 6, 33).
 - a) Este reino de Dios comienza en esta vida con la posesión de la gracia.
 - b) Se consuma en la gloria del cielo: Es la misma gracia, pero en su pleno desenvolvimiento.
2. Los bienes sobrenaturales: gracia, perseverancia final, virtudes, dones del Espíritu Santo, etc. «Vuestro Padre celestial dará su Espíritu a los que se lo pidan» (Lc. 11, 13).
3. Los bienes temporales: salud, hacienda, bienestar, fortuna etc., pero «tomándolos, no como fin, sino como ayuda para dirigirnos mejor al cielo, en cuanto por medio de la vida temporal ejercitamos y sustentamos las virtudes» (santo Tomás, II-II, 83, 2).

C) Eficacia de la oración.

1. Es infalible, por la promesa de Cristo en el Evangelio de hoy: «Cuanto pidiereis al Padre os lo dará en mi nombre... Pedid y recibiréis para que sea cumplido vuestro gozo» (Jn. 16, 24).
2. Estos son sus frutos:
 - a) Excita la devoción, aumenta la fe, inflama la caridad, nos da un mayor conocimiento de nosotros mismos.
 - b) Expía nuestros pecados, pues la oración es una obra buena y, en cierto modo, penosa, hecha en honor de Dios.
 - c) Merece recompensa: «Ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará» (Mt. 6, 6).

CONCLUSION.

Dice san Ligorio: «El que ora se salva y el que no ora se condena».

29